

El protestantismo e iglesias evangélicas en Colombia: sistema de creencia y práctica religiosa popular

Protestantism and Evangelical churches in Colombia: popular religious practice and belief system

Absalón Jiménez Becerra

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
abjibe2012@hotmail.com

Recibido: 2-5-2014
Aceptado: 13-5-2014



Resumen

En el presente artículo abordamos el fenómeno del protestantismo en Colombia. En éste, buscamos dar cuenta del sistema de creencia, visto como una relación de quien pretende la autoridad, acompañada de una posición asimétrica frente a los creyentes y practicantes; también, abordamos el carácter sagrado y profano del sistema de creencia, la manera hermenéutica y de interpretación de diferentes pasajes de la Biblia que, reconocido en el sistema de creencia protestante, incide en la continua fragmentación de los nuevos movimientos religiosos, liderados por el discurso pentecostal y neopentecostal. Sin duda, para comprender el fenómeno del protestantismo popular en Colombia, debemos dar cuenta de lo ocurrido, de 1991 a la fecha, cuando los cambios de carácter constitucional facilitaron una serie de condiciones para que los nuevos movimientos religiosos se consolidaran. De ahí el interés en el presente artículo de sumarnos desde nuestra Universidad a un debate que la academia aún no dilucida, e inclusive, observa con menosprecio.

Palabras clave: Nuevo movimiento religioso, pentecostal, práctica religiosa, protestantismo, sistema de creencia.

Abstract

In this article we tackle the phenomenon of Protestantism in Colombia. In this, we seek to realize the belief system, seen as a relationship of who pretends to the authority, accompanied by an asymmetrical position opposite the believers and practitioners; also, we approached the character of sacred and profane of the belief system, the way hermeneutics and interpretation of various passages of the Bible that, recognized in the Protestant belief system, contributes to the continuous fragmentation of the new religious movements, led by the pentecostal and neopentecostal discourse. Indeed, to understand the phenomenon of popular in Colombia Protestantism, we must realize what happened, from 1991 to date, when constitutional changes provided a number of conditions so that a new religious movement is strengthened. Hence the interest in the present paper, joining a debate that the Academy still not elucidate, and even notes with contempt from our University.

Key words: New Religious Movement, Pentecostal, Protestantism, Religious Practice, System of Belief.

Sumario

1. Introducción | 2. Un balance inicial del fenómeno | 3. Sistema de creencia protestante | 4. La práctica religiosa protestante | 5. Consideraciones finales | Referencias bibliográficas

1. Introducción

Colombia, reconocida hasta mediados del siglo XX como una nación eminentemente católica, en la que existían regiones inexpugnables que se constituían en un fortín del catolicismo popular, como el departamento de Antioquia, en el que no faltaba en cada familia la presencia de un cura o de una religiosa, ha visto crecer desde la década de 1990, de manera vertiginosa, el fenómeno de las iglesias evangélicas y del protestantismo popular en los barrios marginales de las principales ciudades y en los pequeños pueblos. Para el mes de mayo de 2007, de los 5.000 “nuevos movimientos religiosos”¹ evangélicos que existían en Colombia, sólo uno, La Iglesia del Avivamiento, pasó, según sus fundadores, de tener menos de 100 miembros, en 1990, a sumar cerca de 150.000.

Estas iglesias protestantes, las cuales desde mucho antes de los años noventa, hicieron uso de un proselitismo agresivo, puerta a puerta, recientemente han usado de manera muy sensible las nuevas estrategias de comunicación y de difusión religiosa, sobre todo, a través de los medios de comunicación, logrando, inclusive, la compra de canales privados de televisión para difundir su pensamiento. En la actualidad, se calcula en unos cinco millones el número de protestantes en Colombia, sobre la base de cuarenta y cinco millones de habitantes, de los cuales, treinta y cinco millones aún se reivindican católicos.

Nuestro interés en el presente artículo, consiste en introducirnos en un tema de discusión avanzado por parte de un importante grupo de intelectuales, como lo es el fenómeno del protestantismo en Colombia². Así, en la parte inicial, se realiza una primera diferenciación desde la sociología, entre lo que es una iglesia y los nuevos movimientos religiosos, y los vínculos que se establecen entre lo institucional y lo simbólico; también, abordamos los elementos de carácter subjetivo por medio de los cuales se legitima un pastor de iglesia, y se reconoce al protestantismo colombiano como un fenómeno que ha invadido, tanto a los sectores populares, como a las clases medias, incidiendo en un nuevo tipo de prácticas religiosas. En segundo lugar, abordamos el sistema de creencia protestante, vista como una relación de quien pretende la autoridad, acompañada de una relación asimétrica frente a los creyentes y practicantes; también, abordamos el carácter sagrado y profano del sistema de creencia, la manera hermenéutica y de interpretación de diferentes pasajes de la Biblia, el cual, reconocido en el sistema de creencia protestante, incide en la continua fragmentación de los nuevos movimientos religiosos, liderados por el discurso pentecostal y neopentecostal. En tercer lugar, desarrollamos un balance de las principales prácticas religiosas del protestantismo popular, entendiendo como práctica religiosa, el proceso mediante el cual lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Por último, llegamos a una serie de consideraciones finales y recalcamos nuestro interés en facilitar, por medio del presente escrito, algunos elementos para la comprensión del fenómeno del protestantismo en Colombia, el cual se ha acrecentado desde 1991, cuando los cambios de carácter constitucional facilitaron una serie de condiciones para que los nuevos movimientos religiosos e iglesias evangélicas y protestantes, se consolidaran como un nuevo modelo de práctica religiosa.

2. Un balance inicial del fenómeno

La primera experiencia de la iglesia protestante en Colombia, antecede a la llegada a Colombia del bautista escocés, Diego Thomson, en 1825, quien buscó colaborarle al general Francisco de Paula Santander en el método de alfabetización lancasteriano. Dicho esfuerzo, que apenas duró dos años, se constituye en el primer antecedente de su presencia en nuestro país. Luego, casi un siglo después, en 1930, en Colombia se calculaba la presencia de 9.000 adherentes a las iglesias cristianas evangélicas. Para esta época, el presidente liberal, Alfonso López Pumarejo (1930-1934), realizó una serie de iniciativas para garantizar la

¹ La categoría de “nuevo movimiento religioso”, con la que es analizado la irrupción del movimiento pentecostal y neopentecostal, reemplaza la categoría de la sociología clásica, “secta religiosa”, con la que se analizó inicialmente el fenómeno.

² Por lo demás, en Colombia, desde la segunda mitad de la década de los años noventa, se advierte un importante avance en el estudio de la temática, destacándose intelectuales de la talla de William Mauricio Beltrán Cely, Javier Duque Daza y Álvaro Cepeda van Houten, entre otros. Así mismo, se destaca, en Colciencias, el Grupo de Estudios Sociales de la Religión, que cobija alrededor de 20 investigadores, quienes han abordado el tema en todo el país. Es nuestro interés, en la Universidad Distrital de Bogotá, iniciar una línea de trabajo en esta temática.

libertad de cultos. Esto derivó en la presencia en Colombia de las iglesias protestantes históricas, que surgieron de la reforma del siglo XVI, ante todo la iglesia presbiteriana, bautista y menonita. En Colombia, las iglesias pentecostales tienen un antecedente en 1938, cuando irrumpió la Agencia de Pentecostales Independientes.

Luego, para 1950, el número de protestantes en nuestro país se estimaba en unos 70.000, los cuales salieron adelante, pese a la primera campaña antiprotestante, liderada por los jesuitas, desde la Pontificia Universidad Javeriana, quienes emprendieron una fuerte cruzada en su contra (Beltrán, 2004: 456). En la segunda mitad del siglo XX, en Colombia, hicieron presencia masiva las iglesias pentecostales, que surgieron en el interior de la división de las iglesias protestantes históricas en el siglo XIX, producto del "avivamiento espiritual", que significó rendir sus vidas sin mayores reservas a los designios de Dios. La Iglesia católica abandonó su actitud restrictiva contra el protestantismo, cuando el Concilio Vaticano II (1962-1965), cambió la posición oficial de la Iglesia frente al protestantismo mundial. En la actualidad, las de mayor crecimiento son: la Asamblea de Dios, la Iglesia Piedra Angular y la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia.

Para mediados de los años noventa, las iglesias protestantes alcanzaron un millón y medio de fieles. Y para el año 2005, superaban los tres millones de miembros, e inclusive, algunos de sus representantes argüían que para el año 2012 había unos cinco millones de protestantes en Colombia. Dos doctrinas han fructificado ampliamente entre los neopentecostales nacionales: "la teología de la prosperidad" y "la súper fe". La primera, que se basa en "dar" o "donar", como medio para recibir la bendición divina; y la segunda, consiste en valorar el poder de las palabras como un poder mágico, tanto dentro del culto como en la vida cotidiana. *Lo que dices recibes*: "estoy bendecido", "soy próspero", "vivo en victoria", "todo lo puedo en Cristo", etc. (Beltrán, 2004: 470). Debemos reconocer, frente a este vertiginoso crecimiento de las iglesias protestantes, que éste ha tenido lugar después de que la Constitución de 1991 consagró la libertad religiosa y fijó distancia entre el Estado y la Iglesia católica, de la cual siguen haciendo parte, por lo menos, 35 de los 45 millones de colombianos. Producto de los cambios constitucionales de 1991, la Ley 33 de 1994, reglamentó el derecho a la libertad de cultos, y en virtud de esta normativa, surgieron grupos religiosos en toda la nación.

En nuestro país, la organización que articula en el ámbito local, regional y nacional, entre 8.000 y 10.000 los nuevos movimientos religiosos protestantes y congregaciones cristianas y que responden a 80 denominaciones de iglesias evangélicas, es la Conferencia Evangélica de Colombia, CEDECAL, la cual surgió en 1949, cuando algunos pastores de sus iglesias fueron perseguidos en el marco de la Violencia política (1948-1965). Sin duda, los cambios constitucionales vividos en 1991, acompañados de la Ley de libertad de cultos de 1994, se constituyeron en un avance significativo para el país, pero debemos reconocer que estas normas abrieron las puertas a la proliferación de un sinnúmero de sectas religiosas protestantes.

Sin duda, las iglesias evangélicas, pero particularmente los movimientos religiosos de corte pentecostal y neopentecostal, han invadido la totalidad de los 1.103 municipios colombianos, en los que se evidencia un alto grado de necesidades sociales insatisfechas por parte de los pobres y excluidos. La pobreza, definida como la condición económica expresa en la falta de dinero, como también de necesidades básicas insatisfechas para vivir, como alimentos, agua, educación, servicio médico y vivienda, se ha convertido, sin duda, en el principal cultivo de abono para que las iglesias evangélicas y el protestantismo popular, expresado en sectas religiosas, crezcan en nuestro país.

Podemos afirmar que la situación de exclusión social y pobreza en una nación como la colombiana, en la que el 17.8% de la población vive con menos de dos dólares diarios y el 7% con menos de un dólar, y en la que el 38% vive por debajo de la línea pobreza, el discurso del "ascetismo terrenal del protestante", su estilo de vida metódico, el mérito espiritual y el estado de gracia con Dios, se convierten en una opción de vida para un alto porcentaje de la población necesitada. Sin duda, el movimiento pentecostal y neopentecostal logra establecer una relación directa entre el ascetismo propio del protestante y la cotidianidad del creyente.

Frente a esta situación, debemos recordar, con Max Weber, cómo, desde el origen de las religiones, observamos en los oprimidos y acosados por la miseria, la necesidad de un redentor o de un profeta. Para este sociológico, los privilegiados, los propietarios, las clases dirigentes, no experimentan esta necesidad. Por eso, lo común ha sido que una religión salvadora y anunciada proféticamente, encuentre su lugar habitual en las clases menos privilegiadas de la sociedad. El desarrollo de una ética religiosa racional, ha tenido una raigambre positiva en la estructura interna de los estratos sociales con menos valor social

(Weber, 2008: 15). Con este investigador, se establece, desde la sociología clásica, la diferencia entre Iglesia y secta religiosa:

El hecho de que la pertenencia a una *secta* implique una certificación de idoneidad moral, y especialmente de una moral comercial, es de una relevancia decisiva para el individuo. Esta situación es muy diversa de un individuo que hace parte de una *iglesia* en la que ha nacido y que concede su gracia, por igual, a justos y pecadores. En principio la pertenencia a la *iglesia* es obligatoria, ella no demuestra nada respecto a las virtudes de cada integrante. Pero una *secta* es una comunidad voluntaria constituida sólo por quienes demuestran, conforme a los principios de aquélla, suficiente idoneidad religiosa y moral (Weber, 2001: 114).

La diferencia entre Iglesia y secta, vista esta última en adelante, como nuevo movimiento religioso, se encuentra en el mayor vínculo que el movimiento impone mediante una fuerte pertenencia, una adhesión voluntaria y un riguroso control social, que garantiza la voluntad de los miembros; es decir, un tipo de confianza ética que puede llegar al fanatismo religioso. Por lo demás, dicha confianza ética también cuenta con una importante expresión de carácter material o económico, que se expresa por medio del diezmo, ya sea en la Iglesia o en el nuevo movimiento. Para Nelson Navarro, pastor de la "Iglesia de la Asamblea de Dios" en Colombia, dentro de la iglesia evangélica hay un tipo de "gobierno divino", que en la Biblia quedó estipulado y que se subsidia mediante el diezmo, en el que deben participar todos los creyentes por medio de las "ofrendas voluntarias", que se utilizan para la construcción de templos y el fortalecimiento del movimiento religioso protestante.

Por otro lado, en Colombia, se ha constituido también un protestantismo que ha enfatizado en un contexto de crisis y que compromete a las clases medias y medias altas, promulgando la llamada "Teología de la prosperidad". Desde esta perspectiva religiosa, hay un principio fundamental que le apunta a estas clases sociales: "Dios bendice al hombre que se convierte al señor con frutos materiales, prosperidad económica y bendición familiar". En Colombia, en esta misma línea de las iglesias pentecostales y neopentecostales de mayor crecimiento, se destacan: "Avivamiento", que como iglesia funciona en una antigua bodega de la zona industrial del occidente de Bogotá, donde hay 15.000 sillas para cada uno de los tres largos servicios que son ofrecidos por semana. Cuenta además, con canal abierto de televisión, emisora de radio y página Web. Según su fundador, Ricardo Rodríguez, "Avivamiento", es financiada con los diezmos y las contribuciones de quienes asisten.

También se destacan, en esta misma línea, "La Casa sobre la Roca", la "Misión Carismática Internacional" y el "Centro Misionero Bethesda". Estas tres últimas, además de su importante recaudo económico, han participado de manera destacada en política, logrando en varias ocasiones, desde los años noventa del siglo XX, curules en el Senado y la Cámara de Representantes, participación en los organismos de control del gobierno e inclusive, participación en el cuerpo diplomático internacional. En estas iglesias, se destacan los pastores, César Castellanos y su esposa, Claudia Rodríguez; el pastor y periodista, Darío Silva; el político Jimmy Chamorro e inclusive, ex miembros de la farándula, como Nelly Moreno y la polémica Lucero Cortés, ex actriz y ex senadora "uribista", quien fuera sentenciada por tráfico de influencias.

A una de estas iglesias también, pertenece Viviane Aleyda Morales, ex fiscal de la nación, quien se casó en una cuestionada ceremonia en la iglesia "Casa Sobre la Roca", por segunda ocasión, con el ex guerrillero, ex congresista y asesor del paramilitarismo, Carlos Alonso Lucio. De Viviane Morales podemos decir que, entre 1991 y 1994, fue representante a la cámara por Bogotá, apoyada por el Movimiento Unión Cristiana, y entre 1998 y 2002, fue senadora de la república por el movimiento Frente de Esperanza "Fe". Morales fue uno de los 108 representantes que votaron por la absolución del presidente Ernesto Samper (1994-1998), por "narco-política", tras el vencimiento de términos, y fue quien sacó adelante la Ley Estatutaria de Libertad Religiosa o Ley de Libertad de Cultos, en 1994.

En los últimos años, también se ha destacado Alexandra Moreno Piraquive, actual senadora de la república, quien es dirigente del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, MIRA. Esta líder pertenece al movimiento religioso "Iglesia de Dios". En este análisis, debemos destacar que MIRA, fundado en el año 2000, se convirtió en muy corto tiempo en la *vedette* política de las elecciones a cargos públicos en Colombia. Dicho movimiento –que entreteje de manera muy ágil estrategias políticas, electorales, clientelares y de fe–, ha sido cuestionado por los altos montos económicos que impone a los fieles de su iglesia. La creación de iglesias carismáticas de origen neopentecostal, en la década de los años noventa, de

acuerdo con los análisis de Álvaro Cepeda van Houten (2007), parecen responder a la paradoja de la fragmentación y homogenización de los consumos. Las iglesias son locales, a pesar de la supuesta universalidad que pregonan, como es el caso de las iglesias nacionales neopentecostales. La relación de estos movimientos religiosos con la política, es compleja, al hacer una reconversión de su capital religioso en capital político, debido a que han terminado cayendo en las mismas prácticas que critican.

Las iglesias que actualmente constituyen grandes organizaciones neopentecostales nacionales, nacieron como pequeñas congregaciones ubicadas en garajes, salas o pequeños locales alquilados. Impulsadas por la iniciativa de un destacado líder carismático, experimentaron un rápido crecimiento, hasta llegar a ser iglesias transnacionales, como es el caso de la Misión Carismática Internacional, la Casa sobre la Roca, o Bethesda (Beltrán, 2004: 576). Sin duda, el "ascetismo protestante" establece una relación clara entre religión y pobreza, religión y cotidianidad, religión y política, religión y economía, y religión y farándula que, por lo general, cobija tanto a los creyentes de base como a sus pastores y líderes, acompañada para estos últimos, de una bonaza de carácter material. Por lo demás, dicha situación genera una imagen negativa ante la opinión pública, debido a que se evidencia la manera como la práctica religiosa del protestantismo popular y de clase media, se convierte en un mecanismo de ascenso social y en un negocio lucrativo, que no es nuevo en su historia institucional.³

No obstante los anteriores casos, según los estudios de Ana Mercedes Pereira, del CINEP (1995), la mayoría de los pastores de la iglesia pentecostal colombiana, en los años noventa, tenían un origen rural y en su práctica religiosa, en el contexto urbano, pasaban de una propuesta pentecostal ortodoxa a una posición moderada en la que participan con otras iglesias en el proceso de adoctrinamiento. La mayoría de pastores, con un promedio de edad entre 30 y 40 años, había vivido la experiencia de conversión como experiencia profunda y recepción del espíritu santo. En todas las denominaciones colombianas de iglesia Pentecostal, se exigía un mínimo de formación teológica de tres años y un máximo de cinco, como requisito para ser pastor. Esta formación se realizaba en los institutos bíblicos o en otras instituciones protestantes, denominadas de manera similar.

La autoridad de los pastores, quienes representan en buena medida la autoridad institucional del nuevo movimiento religioso, se basa básicamente en tres principios weberianos: el carisma o la cualidad extraordinaria de una persona que lidera a la institución o al grupo; el tradicionalismo, visto como la veneración imaginaria, por lo que es real o supuestamente ha existido siempre y, por último, la prescripción de las normas implantadas racionalmente, mediante estatutos, decretos y ordenamientos, de manera que la legitimidad de la autoridad se convierte en legalidad de la regla que se promulga con intencionada pureza formal (Weber, 1992: 172). De tal manera, particularmente, la relación que existe entre el carisma del líder, tradición y prescripción y su posterior tránsito de capital religioso a capital político, para Álvaro Cepeda van Houten (2007), se evidencian en los cuatro movimientos político religiosos protestantes que han incursionado con fuerza desde los años noventa en nuestro país, como lo es, la Cruzada estudiantil y profesional de Colombia, en cabeza de Néstor Chamorro; el partido Nacional Cristiano, de la reconocida familia Castellanos, César y Claudia, su esposa; y el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, MIRA, de la familia Piraquive. La mayoría de movimientos cristianos no católicos se estructuran en torno a grupos familiares, cuyos miembros son los candidatos en las elecciones.

Sin duda, la relación entre religión y ética racional del protestantismo ascético, particularmente la relación entre protestantismo y economía, y protestantismo y política, es un elemento que se encuentra detrás de la práctica religiosa de las iglesias evangélicas y protestantes en Colombia, desde la década de los años noventa. El ascetismo protestante promueve en sus miembros un estilo de vida austera, sobrio y modesto, en el que se reivindica "la profesión", desde la perspectiva luterana y las iglesias protestantes históricas, como una misión impuesta por Dios en la tierra (Weber, 1995: 81). La profesión del creyente,

³ Para Max Weber, la competencia de las sectas por intereses económicos y materiales de los pastores, había conducido, para el caso de la iglesia protestante norteamericana, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, a un notable debilitamiento. Para esta época, en este país, los especuladores de terrenos no urbanizados, levantaban una iglesia bastante humilde, luego contrataban un candidato a *pastor* de los muchos seminarios teológicos y le pagaban entre 500 ó 600 dólares mensuales y le prometían una excelente situación como pastor vitalicio, si conseguía organizar una congregación y llenar así el terreno baldío de creyentes con sus sermones. La competencia entre sectas progresó a principios del siglo XX, enérgicamente debido a los estímulos materiales y espirituales que las congregaciones ofrecían en lo tés y las veladas musicales. Un tenor de la iglesia, de Trinidad, en Boston, que en apariencia sólo cantaba los domingos, recibía en aquel entonces 8.000 dólares (Weber, p. 116).

dentro de la práctica protestante, en términos explícitos, es *su* trabajo o labor económica, el cual se convierte en la principal actividad que garantiza la salvación eterna, y se constituye en el principal puente que une la vida material con la práctica religiosa y la aspiración política de varios de sus líderes.

Según William Mauricio Beltrán (2010), de acuerdo con un completo balance, la expansión pentecostal en Colombia, deber ser vista desde varios ángulos: como una forma de desafiar el orden establecido, constituyéndose en un movimiento de protesta en contra del monopolio religioso y cultural de la Iglesia católica; como un refugio de las masas en momento en que la urbanización ha tomado auge y se evidencian la pobreza y la miseria estructurales, siendo un movimiento que no se limita a ofrecer un escape del mundo, sino más bien, incentiva la prosperidad económica entre sus fieles; como una forma de ofrecer la representación de un "Cristo poderoso", que reemplaza al Cristo sufriente de la religión católica, relacionándose con una teología del éxito y del poder propio; como una propuesta de práctica religiosa que en muchos aspectos termina siendo más flexible, ante todo, frente a las iglesias protestantes históricas; y como una posibilidad para la promoción de nuevos actores sociales, permitiendo el ascenso y consolidación de un nuevo liderazgo, entre otros.

Para otros analistas del fenómeno, como Javier Duque, en momentos en que existe mayor diversidad social y cultural en una sociedad, mayor es el peso de los partidos que emergen en la dinámica de la representación. El vínculo religioso deviene en apoyo político y las sedes religiosas operan como escenario de proselitismo. Esta especie de pastoreo electoral, conlleva el manejo de las creencias de sus fieles, convertidos en adeptos políticos con una fidelidad que involucra, en muchos casos, a sus familias (Duque, 2010). La "teología de la prosperidad", mediante la cual Dios bendice con frutos materiales al hombre que se convierte al señor, y le entrega prosperidad económica y bendición familiar, sumados al principio del protestantismo histórico difundido en el sentido sagrado del "trabajo", se constituyen en un concepto ético religioso que termina siendo común a todas las confesiones protestantes. La conversión, con una actitud clara hacia el trabajo y la productividad, acompañada para las clases medias con frutos materiales y prosperidad económica, adicionados al cumplimiento en el mundo de los propios deberes, es un medio importante para agradecer a Dios, para acercarse a los conversos a la ascética protestante, en el nuevo movimiento religioso y, de manera implícita, a su proyecto político.

3. Sistema de creencia protestante

En cuanto al sistema de creencia, las representaciones religiosas son captadas por el sistema de autoridad de una sociedad dada. Toda autoridad, en efecto, intenta legitimarse mediante un sistema de creencia, una relación entre la pretensión emitida por la autoridad y la creencia que es por esencia asimétrica. Siempre hay más en la pretensión que viene de la autoridad que en la creencia que va hacia la autoridad. Para Emile Durkheim, toda creencia religiosa conocida, sea simple o compleja, presenta un mismo carácter y se traduce bastante bien mediante dos palabras: lo sagrado y lo profano, que representan dos mundos en los que no hay nada de común. Las fuerzas que operan en uno, no son simplemente las que operan en el otro; en mayor grado son de otra naturaleza. Esta oposición se concibe de manera diferente, según las religiones. Pero, aunque las formas de la oposición son variables, el hecho mismo de la oposición es universal. Las cosas sagradas son aquellas protegidas y aisladas por las prohibiciones; las cosas profanas son aquellas a las que se les aplican las prohibiciones y deben permanecer a distancia de las primeras. En palabras del propio Durkheim:

Todas las creencias religiosas conocidas, sean simples o complejas, presentan una idéntica característica común: suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, que se representan los hombres en dos clases, en dos géneros opuestos, designados generalmente por dos términos delimitados que las palabras *sagrado y profano* traducen bastante bien. La división del mundo en dos esferas que comprenden, la una todo lo que es sagrado, la otra todo lo que es profano, tal es el grado distintivo del pensamiento religioso; las creencias, los mitos, los dogmas, las leyendas son o representaciones o sistemas de representaciones que manifiestan la naturaleza de las cosas sagradas, las virtudes y los poderes que le son atribuidos, su historia, sus relaciones entre sí y con las cosas profanas (2007: 33).

Desde esta perspectiva, concluimos que la religión en su conjunto se puede observar como un sistema de creencia, en la que ubicamos mitos, dogmas y leyendas. Este sistema de creencia se encuentra

acompañado de una serie de ritos que dan lugar a una comunidad religiosa llamada iglesia, y en el caso particular que estamos estudiando con relación al protestantismo, nuevo movimiento religioso. Una sociedad cuyos miembros están unidos, porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano; dicha representación se traduce en representaciones y en prácticas religiosas comunes. En el sistema de creencia religioso, siempre va a darse una movilización para cubrir la distancia entre la demanda proveniente de arriba y la creencia proveniente de abajo.

En el sistema de creencia religioso, el mundo se divide en sagrado y profano, en una relación entre Dios y el hombre, entre el arriba y el abajo, entre el Cielo y la Tierra, lo puro y lo impuro, lo fasto y lo nefasto. En lo sagrado se debe considerar desde el ámbito de lo simbólico, cargado de significado, conectado a creencias y sentimientos, en definitiva, relacionado con representaciones religiosas. En el centro de toda religión cristiana, en el sistema de creencia, en este caso protestante y evangélica, debemos ubicar la intermediación de un Cristo, siempre viviente y cotidianamente recordado. Los protestantes rechazan el sacrificio incruento de Jesús que se da en la misa católica. Mediante el culto protestante, la comunidad de fieles sigue comunicándose con la fuente suprema de la vida espiritual y creen en la cena del Señor.

En buena medida, el sistema de creencia protestante se mueve en cierta lógica del "aniconismo" (Freedberg, 2009: 85); es decir, bajo la imposibilidad de representar a Dios, particularmente, figuras como la de Jesús, mediante una imagen. La ausencia de imágenes figurativas y la abstención de representar con forma de figura lo que es visto como espiritual, es una consecuencia directa de las críticas luteranas en el proceso de reforma protestante. No obstante, desde cierta perspectiva hermenéutica, debemos reconocer que las palabras y las letras se convierten en ornamento y cuadro. Lo anterior, cuando el pastor desarrolla continuos ejercicios de interpretación de la Biblia, así la fecundidad de la imagen con el lenguaje es directa. Sólo vemos imágenes si primero las entendemos; en este caso, por medio de la interpretación que realiza el pastor de la palabra de Dios.

El encuentro, particularmente en el culto protestante, la comunicación con Dios, está acompañado de otra serie de diferencias. Desde el momento en que ocurre la protesta, en 1517, cuando Martín Lutero (1483-1546) dio a conocer sus 95 tesis de oposición a la Iglesia católica, la doctrina protestante establece como principio, que la Biblia es la única autoridad en materia de fe para la iglesia.⁴ El creyente, sólo mediante la fe en Cristo y el evangelio, puede ser salvado por Dios en un acto de conversión interior. La Biblia es la palabra de Dios, pero, al contrario de lo que afirmaban los católicos de la época, cualquiera podía interpretarla y comprenderla. Así, libre de la autoridad eclesiástica, los protestantes pueden leer la Biblia y tras meditar lo que han leído pueden sacar sus propias conclusiones. De esta manera, las cinco doctrinas propias del protestantismo, que marcan de manera profunda el sistema de creencia religioso de sus fieles, son:

- Toda fuente de autoridad cristiana debe ser extraída de manera exclusiva de la palabra de Dios.
- La doctrina de la fe en Cristo se constituye en elemento fundamental de su salvación.
- La salvación del hombre es recibida por parte de Dios de forma gratuita, sin que pueda merecerla o adquirirla por sus propias fuerzas.
- El único mediador que puede redimir al hombre es Cristo. La implicación más importante es el rechazo de la intersección de la Virgen y los santos en nuestro favor.
- Sólo a Dios se le puede dar gloria y adoración.

Por lo demás, es la relación hermenéutica que establece el protestante con la realidad, mediada por la interpretación de diversos pasajes de la Biblia, la que genera la continua fragmentación de sus iglesias y de sus movimientos religiosos. En este sentido, debemos recordar que la interpretación y la comprensión

⁴ En 1517, Martín Lutero, criticó de manera particular, la práctica común de aquel entonces, que era la venta de "indulgencias" de la Iglesia católica del Papa León X, quien hizo uso extensivo de esta figura para recoger fondos de dinero dedicados a la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma. Mediante la indulgencia papal, se podía abrir crédito a los pecadores penitentes para reducirles su permanencia en el Purgatorio. Lutero, sostuvo que la salvación se garantizaba por la fe sola. Después de una discusión de réplica con el papa León X, Lutero terminó excomulgado, el 3 de enero de 1521. No obstante, en menos de diez años, el luteranismo se había convertido en la expresión de fe de más de la mitad del pueblo alemán.

devienen del escenario de la experiencia y de la vida cotidiana del sujeto, quien continuamente, de manera inconsciente e implícita en su vivir, busca interpretar y comprender lo que le ocurre. La relación hermenéutica que el protestante establece por medio de la Biblia, aborda el fenómeno de la comprensión y la correcta interpretación de lo comprendido. Para Hans-Georg Gadamer:

El texto como parte de una conversación hermenéutica sólo puede llegar a hablar a través de la otra parte, el intérprete. El lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación... Todo comprender es interpretar y toda interpretación se desarrolla en medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete (1995: 467).

La hermenéutica sustenta un proceso de conocimiento mediado por los textos y el papel del intérprete, que es un ir y venir de lo inteligible a lo interpretado, pasando por lo comprendido. Por último, la tarea de la comprensión trae en el reconocimiento de la alteridad su origen y en el conocimiento del horizonte histórico su finalidad. Ambos elementos son esenciales al proceso interpretativo con que se completa el ejercicio hermenéutico. Por lo demás, esta libertad en la interpretación bíblica, que establece continuamente diferencias y busca interpretar el origen cristiano, ha provocado como efecto a lo largo de los últimos siglos, el surgimiento de numerosos movimientos religiosos, cada una con una interpretación distinta de diversos pasajes de la Biblia. Este principio derivó en la división de las iglesias protestantes históricas: calvinismo, pietismo, metodismo y bautistas, en lo que, posteriormente, sería la presencia del movimiento pentecostal y neopentecostal.

Por lo demás, en el sistema de creencia protestante, mediado por la relación hermenéutica y continuo ejercicio de reinterpretación de los pasajes de la Biblia, reconoce como únicos sacramentos el bautismo y la eucaristía; rechaza la autoridad del papado, las indulgencias, el Purgatorio, el sacrificio incruento de la misa, la devoción a la Virgen María y a los santos, y la intersección de los difuntos. En el protestantismo, el Purgatorio no tiene cabida en su teología; por lo tanto, no hay oraciones a los difuntos.

Algunas iglesias protestantes sólo reconocen al papa como un obispo más y, en general, rechazan al episcopado y la sucesión apostólica. Niegan que los concilios tengan una autoridad semejante al de la Biblia. Las iglesias y nuevos movimientos religiosos protestantes, aunque comparten la creencia en la trinidad, rechazan las imágenes que buscan su representación. Por su parte, anglicanos, luteranos, presbiterianos y metodistas, practican el bautismo pueril, a diferencia de los bautistas, quienes reivindican el bautismo de inmersión de los adultos como una decisión razonada, consciente y pública, mediante la cual el individuo decide seguir la enseñanza de Cristo.

En síntesis, las creencias religiosas, en este caso las creencias protestantes, se constituyen en "representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que sostienen, ya sea entre sí, ya sea con las cosas profanas. Los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo debe comportarse el hombre en relación con las cosas sagradas" (Durkheim, 2007: 36). Por lo demás, el anterior listado de diferenciaciones, que incide en las prácticas religiosas protestantes, se desprende de diversas interpretaciones de los pasajes de la Biblia y constituye un sistema de creencia protestante, fragmentado, que a su vez se expresa en un conjunto de dogmas, mitos y leyendas diferenciados. Dicha relación hermenéutica con la Biblia, genera una clara diferenciación de la práctica religiosa con relación, por ejemplo, al catolicismo popular en Colombia.

Desde la perspectiva de lo religioso, las representaciones colectivas, son el producto de una inmensa cooperación, extendida no sólo en el tiempo, sino también en el espacio, de una multitud de espíritus diferentes, quienes han asociado, mezclado o combinado sus ideas y sentimientos para elaborar representaciones comunes y que, transmitidas generacionalmente, expresan una experiencia y un saber. Para Durkheim, las creencias religiosas son representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que mantienen entre ellas y con las cosas profanas. Cuando cierto número de cosas sagradas mantienen entre sí relaciones de coordinación y subordinación, formando un sistema con cierta unidad, pero que no entra a su vez, en ningún otro sistema del mismo género, se constituye este tipo de nuevos movimientos religiosos.

Este conjunto de creencias y sus correspondientes ritos, constituye un fenómeno religioso, que se expresa como un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas; es decir, separadas y prohibidas. Es en este tipo de fragmentación del sistema de creencia, que debemos ubicar la constitución de un sinnúmero de iglesias y nuevos movimientos religiosos protestantes en Colombia y que, como

fenómeno, el mismo CEDECAL, reconoce que se ha desbordado, sin tener una cifra clara. No obstante, ubican un número aproximado de entre 8.000 y 10.000 movimientos protestantes y evangélicos en nuestro país. Todo parece indicar, que al interior de estas iglesias cualquier persona que lee la Biblia se siente con la autoridad moral e intelectual de reivindicarse como pastor, incluyendo a presos, como el narcotraficante y esposo de la "monita retrechera", Jesús Amado Sarria, y el mismo psicópata y asesino de niños, Luis Alfredo Garavito Cubillos. De hecho, las cárceles se han constituido en un fortín de estos nuevos movimientos, en el proceso de conversión espiritual de los presos al protestantismo. Es, desde la fragmentación del sistema de creencia, en el que debemos interpretar también las particulares prácticas religiosas, mediadas por un particular fanatismo de iglesias, como "Avivamiento", "La Casa sobre la Roca", la "Misión Carismática Internacional" y el "Centro Misionero Bethesda", entre otras; y en general, la incidencia en el protestantismo popular del movimiento pentecostal y neopentecostal.

4. La práctica religiosa protestante

La religión se muestra en dos tipos de fenómenos: en primer lugar, como lo hemos visto en las creencias, vistas como sistemas de fe; y en segundo lugar, las prácticas, vistas como sistemas de culto. Una religión se constituye en un conjunto de creencias y prácticas colectivas dotadas de una particular autoridad. Las prácticas religiosas, vistas como *habitus*, o prácticas sociales constituidas, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, deben ser entendidas como el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas (Bourdieu, 2007: 88). Si hay una homología entre el orden social y la práctica de los sujetos, es porque éste se inserta en su sistema de hábitos, constituido por diversas razones que llevaron, en este caso al sujeto, a la conversión religiosa orientada hacia el protestantismo.

A través de la formación del *habitus*, las condiciones de existencia de cada sector social, imponen inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real. La práctica religiosa, al constituirse como *habitus*, interioriza desde el ámbito de lo subjetivo, una forma imaginaria de clasificar y experimentar las diversas necesidades materiales, frustraciones, vivencias cotidianas, proyectos de vida y, en general, relaciones particulares, que los creyentes protestantes establecen a través de la Biblia con su realidad. Como se logra evidenciar en el caso de la práctica religiosa popular protestante, una buena parte de las prácticas sociales se materializan mediante prácticas de habla, que se constituyen a su vez en interpretaciones, un conjunto de discursos y enunciados que buscan organizar la vida social de quienes participan en el nuevo movimiento religioso protestante. El nuevo discurso que se adquiere en el movimiento, se convierte, en ocasiones, en una respuesta ante las nuevas amenazas de carácter material o espiritual, por la cual atraviesa la sociedad y, particularmente, el creyente.

Las prácticas y ritos religiosos, vistos como parte del sistema de culto, se convierten en modos de acción determinados por el movimiento religioso. Los ritos son maneras de actuar que surgen en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, mediante prácticas religiosas, ciertas situaciones mentales en la iglesia o movimiento a la que se pertenece. En un alto porcentaje, las creencias protestantes describen las prácticas en términos de dos sacramentos: "bautismo" y "eucaristía".⁵ Los protestantes, en general, reconocen la naturaleza sacramental del bautismo y la eucaristía o cena santa; y los de la línea calvinista reconocen la profesión de fe, equivalente a la confirmación de los católicos. El grueso de los protestantes, tiende a ver en los rituales más una conmemoración que un misterio.

Su concepto de práctica cristiana, incluye actos de piedad personal, como la oración, la lectura de la Biblia y un intento de vivir moralmente de una forma correcta. Sus oraciones, a diferencia de los católicos, que son formulistas (como el "Padre Nuestro", el "Ave María" o el Rosario), pueden ser improvisadas o inspiradas por el espíritu santo. Teológicamente, el énfasis de estos movimientos religiosos es la conversión, la recepción del Espíritu Santo y sus dones, el "hablar en lenguas",⁶ la sanación, la expulsión de los demonios y la importancia del diezmo.

⁵ Lo anterior, a diferencia de la Iglesia católica, que reivindica siete sacramentos, sumados al bautismo y la eucaristía, encontramos, la confirmación, la penitencia, la orden sacerdotal, el matrimonio y la unción de los enfermos.

⁶ Parte del movimiento pentecostal reivindica la "glosolalia" o "don de las nuevas lenguas", como evidencia en el bautismo del Espíritu Santo. La "glosolalia", consiste en la invención de palabras, adjudicándoles un significado, en un momento de trance particular que vive la persona. El "don de lenguas" se ha registrado a lo largo de los siglos en

Hay una reivindicación de la explicación de la palabra de Dios, de manera "autónoma", dirigida por el pastor. En estas iglesias, hay un peso importante en la creencia de los milagros. Y para sus críticos, hay una continua intimidación, que se expresa en la "amenaza del juicio final" y del "castigo divino". Algunos de estos movimientos religiosos, amenazan y hacen creer a sus practicantes, que estamos viviendo "los últimos días", "los últimos tiempos" de la humanidad, lo que demanda un importante grado de desprendimiento material y entrega espiritual.

En el marco de este balance, creemos que, de manera paulatina, la práctica religiosa y el culto protestante popular, ha invadido buena parte de la geografía nacional, ante todo, sectores de la sociedad donde se evidencia un alto grado de necesidades sociales insatisfechas por parte de los pobres y excluidos, pero también, ha logrado una incidencia importante en los sectores de la clase media colombiana. En estos lugares y sectores sociales, el "ascetismo terrenal del protestante", su estilo de vida metódico, el mérito espiritual y el estado de gracia con Dios, se convierten en una opción de vida para un alto porcentaje de personas que buscan restablecer una relación con Dios, desde su propia cotidianidad.

Dentro de la práctica religiosa evangélica y protestante en Colombia, una vez se da la conversión del creyente, proveniente por lo general de la religión católica, pero no practicante, debemos destacar los siguientes elementos:

- La relación hermenéutica que el protestante establece con la realidad mediada por la lectura de la Biblia.
- La continua intimidación en estos movimientos religiosos, que se expresa en la "amenaza del juicio final" y del "castigo divino".
- El mayor vínculo que estos movimientos religiosos imponen mediante fuertes lazos de sometimiento y participación en el culto.
- El sistema de diezmo y contribución económica para mantener el movimiento y la construcción de templos.
- La participación del creyente en un culto de carácter vivencial, expresivo y cantado. Dentro de las iglesias y movimientos protestantes, se presenta un tipo de misa cantada que es extraña para los católicos.
- El culto es visto como un encuentro y una cena con el señor; sirve para comunicarse con la fuente suprema de la vida espiritual. En el culto no hay inmolación de Jesús, de su cuerpo y su sangre, como ocurre en la misa católica.
- Dentro de la mayoría de las iglesias y movimientos protestantes se practican sólo dos sacramentos: el bautismo y la eucaristía.
- Dentro del sistema de culto evangélico y protestante, hay un rechazo a la devoción a la Virgen María, los santos y a la intersección de los difuntos en las necesidades terrenales.
- La inscripción en cierto tipo de ascetismo religioso en las iglesias y movimientos protestantes, conlleva un cierto tipo de rechazo del cuerpo y su disfrute sexual, el cual se convierte en sinónimo de pecado. Se reivindica el cuerpo de la mujer como simple objeto de reproducción de los hijos.
- Dentro de la práctica evangélica y protestante, se reconoce la recepción del "Espíritu Santo" y sus dones, el "hablar en lenguas", la glosolalia, el don de la sanación, la sabiduría, la ciencia, la fe, la profecía y los milagros.

diferentes culturas y situaciones. Hablar en diferentes lenguas, sin causa aparente, es una de las técnicas que todos los chamanes y hechiceros hicieron como propias, en todo el mundo, para comunicarse con fantasmas, antepasados, espíritus, dioses y animales totémicos. Este fenómeno tuvo su época de apogeo durante la Reforma, en el siglo XVI, aunque ni Lutero ni Calvino lo incluyeron en sus doctrinas. El "don de lenguas" es valorado de manera positiva en el culto pentecostal norteamericano, mediante el cual se afirma que es una manifestación de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. No obstante, la "glosolalia", en el pentecostalismo, ha venido siendo reemplazada por las manifestaciones divinas en la música y la presencia del rock y el pop cristiano, por ejemplo. En este tipo de culto, además, se valoran de manera positiva, otros dones, como la sabiduría, la ciencia, la fe, el don de sanar, la profecía y los milagros.

Dentro de los nuevos movimientos religiosos pentecostales, debemos decir que, a partir del momento en que una meta es perseguida por todo un colectivo, ésta adquiere una especie de supremacía moral que la eleva muy por encima de las metas privadas y, de esta manera, le proporciona un carácter religioso.

Las prácticas religiosas protestantes, vistas como un sistema de culto y revestidas de cierto grado de autoridad, buscan el equilibrio y la concordancia entre el mundo material y el mundo espiritual, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo real y lo simbólico. Mediante las prácticas religiosas, evidenciamos la intención de que las condiciones de existencia de sectores sociales marginados y excluidos materialmente y, de sectores de clase media, establezcan inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real. Las prácticas religiosas reafirman en el plano cotidiano un sistema de creencia o autoridad, acompañadas de una manera muy particular de establecer una relación desde el mundo material con las cosas sagradas y con el ámbito de lo simbólico, relacionado con representaciones religiosas.

5. Consideraciones finales

En Colombia, debemos reconocerlo, ha habido un vertiginoso crecimiento de los nuevos movimientos religiosos, fenómenos que han tenido lugar después de que la Constitución de 1991 consagrara la libertad religiosa y fijara distancia entre el Estado y la Iglesia católica, de la que siguen haciendo parte, por lo menos, 35 de los 45 millones de colombianos. Producto de los cambios constitucionales de 1991, la Ley 33 de 1994, reglamentó el derecho a la libertad de cultos, y en virtud de esta normativa surgieron grupos religiosos en toda la nación. En nuestro país, la organización que articula en el ámbito local, regional y nacional a aproximadamente a cinco millones de protestantes, organizados entre 8.000 y 10.000 nuevos movimientos religiosos protestantes y congregaciones cristianas, es la Conferencia Evangélica de Colombia, CEDECAL. Sin duda, los cambios constitucionales vividos desde los años noventa, se constituyeron en un avance significativo para el país, pero, debemos reconocerlo, estas normas abrieron las puertas a la proliferación de los nuevos movimientos religiosos que disputan la hegemonía de la Iglesia católica.

En los nuevos movimientos religiosos se impone un mayor vínculo al creyente, mediante una fuerte pertenencia, una adhesión voluntaria y un riguroso control social, que garantiza la voluntad de los miembros; es decir, un tipo de confianza que puede llegar al fanatismo religioso. Por lo demás, dicha confianza, dada entre el practicante y el movimiento religioso, cuenta con una expresión de carácter material o económico por medio del diezmo. En los nuevos movimientos religiosos, como sus líderes lo reconocen, hay un tipo de "gobierno divino", que en la Biblia habría quedado estipulado y que se subsidia a través del diezmo, en el que deben participar todos los creyentes mediante las "ofrendas voluntarias", que se utilizan para la construcción de templos y el fortalecimiento del movimiento pentecostal.

En Colombia, se ha constituido un protestantismo popular, que ha invadido igualmente sectores de clase media, donde sus pastores hacen énfasis en la llamada "Teología de la prosperidad", mediante la cual, "Dios bendice al hombre que se convierte al señor con frutos materiales, prosperidad económica y bendición familiar". Los líderes religiosos y sus familias, dan cuenta de la relación directa entre religión y pobreza, religión y cotidianidad, religión y economía, religión y farándula, y religión y política. Dicha relación, como capital social y simbólico, es un eje fundamental en el crecimiento de sus iglesias y sus particulares intereses. Sin duda, estos líderes, ya sea por su carisma personal, por el tradicionalismo mítico de sus prácticas y su discurso o por la prescripción de normas vinculantes a su respectivo movimiento religioso, juegan un papel protagónico en el crecimiento de esta nueva opción en el país.

En el sistema de creencia religioso, el mundo se divide en sagrado y profano, en una relación entre Dios y el hombre, entre el arriba y el abajo, entre el Cielo y la Tierra, lo puro y lo impuro, lo fasto y lo nefasto. En lo sagrado, se debe considerar desde el ámbito de lo simbólico, cargado de significado, conectado a creencias y sentimientos; en definitiva, relacionado con representaciones religiosas. En el centro de toda religión cristiana, en el sistema de creencia, en este caso protestante y evangélico, debemos ubicar la intermediación de Cristo. Mediante el culto protestante, la comunidad de fieles sigue comunicándose con la fuente suprema de la vida espiritual, y creen en la cena del Señor como expresión de un encuentro.

Sin duda, el crecimiento del fenómeno protestante en Colombia, ha jugado un papel fundamental para que se transformen los hábitos o prácticas religiosas. La práctica religiosa interioriza, desde el ámbito de lo subjetivo, una forma imaginaria de clasificar y experimentar las diversas necesidades materiales, frustraciones, vivencias cotidianas, proyectos de vida y, en general, relaciones particulares que los creyentes protestantes establecen a través de la Biblia con su realidad. El nuevo discurso que se adquiere en el movimiento religioso, es una respuesta ante las nuevas amenazas de carácter material y espiritual por el cual atraviesa la sociedad y, particularmente, el creyente.

Las prácticas y ritos religiosos, vistos como parte del sistema de culto, se convierten en modos de acción determinados en estos movimientos. Los ritos son maneras de actuar que surgen en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, mediante prácticas religiosas, ciertas situaciones mentales en el movimiento religioso al que se pertenece. En un alto porcentaje, las creencias protestantes describen las prácticas en términos de dos sacramentos: "bautismo" y "eucaristía". Su concepto de práctica cristiana incluye actos de piedad personal, como la oración, la lectura de la Biblia y un intento de vivir moralmente de una forma correcta. Sus oraciones, a diferencia de los católicos, que son formulistas –como el Padre Nuestro, el Avemaría y el Rosario–, pueden ser improvisadas o "inspiradas" por el Espíritu Santo.

Teológicamente, el énfasis de los nuevos movimientos religiosos es la conversión, la recepción del Espíritu Santo y sus dones, el "hablar en lenguas", la sanación, la expulsión de los demonios y la importancia del diezmo. Por lo demás, las representaciones religiosas prescriben las prácticas sociales de estas personas en todos los ámbitos de su vida cotidiana, las cuales se expresan en un tipo de exaltación religiosa, que apenas comenzamos a dilucidar los investigadores sociales y la academia colombiana.

Referencias bibliográficas

- Beltrán Cely, W. M. (2004): "El evangelismo y el movimiento pentecostal en Colombia en el siglo XX", en Bidegain, A. M. Ed.: *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. 451-480. Bogotá: Taurus.
- (2010): "La expansión pentecostal en Colombia. Una revisión del estado del arte", en *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. 73-96. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección CES.
- Bourdieu, P. (2007): *El sentido de lo práctico*. México: Siglo XXI Editores.
- Cepeda Van Houten, A. (2007): *Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Cipriano, R. (2011): *Manual de sociología de la religión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Duque Daza, J. (2010): "Las comunidades religiosas protestantes y su tránsito hacia lo político-electoral en Colombia, 1990-2007", *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1): 73-111.
- Durkheim, E. (2007): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Duzán, M. J. (2012): "Lucio no tiene las cualidades morales para ser pastor". [21-12-2012]. Disponible en web: <http://www.semana.com/nacion/articulo/lucio-no-tiene-calidades-morales-para-pastor/252207-3>.
- Freedberg, D. (2009): *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra.
- Gadamer, H. G. (1995): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Vol. I*. Salamanca: Sígueme.
- López Pereira, R. A. (2008): "Análisis sobre el movimiento político religioso, MIRA y su crecimiento en Bogotá". Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. [Inédito].
- Pérez Souza, A. M. (1996): "El pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares. Origen, evolución y funcionamiento de la sociedad colombiana, 1965-1995", *Religión, política y sociedad*, 12: 43-68.
- Salazar, H. (2007): "Avivamiento: una iglesia singular". [2-5-2007]. Disponible en web: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2007/en_nombre_de_la_fe/newsid_6611000/6611617.stm.
- Weber, M. (1992): *Economía y sociedad*. México: FCE.
- (1995): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- (2008): *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Breve CV del autor:

Absalón Jiménez Becerra es Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional, Magister en Estudios Políticos por la Pontificia Universidad Javeriana, Magister en Historia por la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Ha sido docente en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad es profesor en la Universidad Distal Francisco José de Caldas de Colombia. Sus líneas de investigación son la historia política y social en Colombia, historia de la educación en Colombia e historia de la infancia, la familia y la educación.